

DINÁMICAS POBLACIONALES, RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Impacto de las Migraciones en la Seguridad Ibérica

El actual modelo de sociedad puede definirse como una auténtica Sociedad de Riesgo, englobándose en el concepto toda una diversidad de riesgos y amenazas que se caracterizan por su invisibilidad, potencialidad ilimitada, que no reconocen fronteras, dogmas o razas de los cuales todos somos potencialmente agentes y/o víctimas.

De entre esas amenazas que planean sobre la sociedad, el Terrorismo asume un papel destacado. Actuando en red global y con relaciones con el Crimen Organizado, alteró sus métodos. Practicado por fanáticos, caótico en cuanto a los medios y a los objetivos, el terrorismo transnacional se ha revelado una forma de lucha extremadamente eficaz, obteniendo resultados notables con inversiones mínimas, al mismo tiempo que obliga a los Estados contra quien se dirige a gastar sumas elevadísimas para la protección de personas y bienes.

La Globalización contribuyó ampliamente para la escalada de violencia, tanto por ampliar las diferencias entre ricos y pobres, como sobre todo por la masificación de las tecnologías de información y comunicación, que permitió una internacionalización de las amenazas. (INÁCIO, 2015).

El conocimiento de las dinámicas poblacionales hace posible monitorear los rápidos cambios a los que están sujetas las sociedades actuales, ayuda a comprender y anticipar riesgos y amenazas y debe ser considerado como un instrumento ineludible de apoyo a la toma de decisiones en el marco de la creación de políticas de seguridad más racionales y sostenibles (RODRIGUES, 2016).

Conocemos las características de la población mundial hoy y en las próximas décadas, sin embargo, cuando pasamos al análisis de tipo regional o local, resulta más complejo determinar de qué modo los cambios esperados pueden representar una plusvalía o una vergüenza en términos de seguridad. La problemática relación que se establece entre espacios, poblaciones y seguridad originan un potencial de situaciones o percepciones de inseguridad global diferentes según los contextos de las políticas de inmigración adoptadas.

La política de inmigración de los dos países ibéricos se fundamenta en la política de cuotas de entrada, que se rige en función de las necesidades del mercado

laboral. La inmigración irregular ha sido una constante en los dos países. En contra a la idea general, el principal canal de entrada de la inmigración irregular no ha sido a través de procedimientos clandestinos o ilegales. En su inmensa mayoría estos inmigrantes accedieron al territorio nacional de forma regular, principalmente con visados de turismo o temporales, y al agotarse su periodo de vigencia entraron en situación irregular.

España presenta características específicas en la medida en que posee una frontera terrestre con Marruecos sometida a una fuerte presión migratoria procedente del África Subsahariana. Como es sabido, se trata de una frontera con uno de los mayores desequilibrios mundiales en los niveles de renta existentes a uno y otro lado, lo que sumado a las diferencias culturales la convierten en un punto particularmente sensible y potencialmente inseguro. Por contraste, en el caso portugués, apenas se registra un fenómeno equiparable de inmigración irregular, o dicho de forma más precisa, de entrada irregular en el territorio nacional. Lo que se produce es una caída en la irregularidad administrativa de extranjeros que o bien han entrado legalmente en el país pero no regularizan su situación al vencer su visado o de ciudadanos no comunitarios procedentes de otros países de Europa, en una situación semejante a la anterior, cuya entrada no es controlada por las autoridades portuguesas.

En el caso de las fronteras físicas, existen también barreras psicológicas, en particular la desconfianza del autóctono europeo, atrapado en plena crisis económica, con elevadas tasas de desempleo y carencias sociales, frente a este flujo de extraños a quienes todo se promete y que a la llegada a los países de acogida ven una buena parte de las expectativas plagadas. La comunidad migrante tiende, en la opinión pública, a ser considerada como una amenaza, a pesar de que ella misma es víctima de un modelo social que privilegia la economía.

Simultáneamente se continúa superponiendo los intereses nacionales y/o de grupos económicos a los intereses colectivos y/o humanitarios, en una lógica segregacionista que empuja a las nuevas comunidades a ghettos, en los suburbios, repitiendo errores del pasado.

El viejo continente es considerado como *dar al kufr* (tierra de impíos) por los musulmanes salafistas, cuya intención pregonada de forma exhaustiva por las redes sociales y repetida por los *media*, es reponer las antiguas fronteras del

califato, contribuyendo a acentuar el sentimiento de inseguridad de los ciudadanos ibéricos.

Ahora bien, precisamente esto debe considerarse en la inserción de los migrantes procedentes de la orilla sur del Mediterráneo, evitando la continuidad de ideologías de control religioso fundamentalista sobre las mujeres y los niños musulmanes en Occidente, que está siendo geo-estratégicamente ejercido por imanes radicales, de esas comunidades cerradas, donde intentan a toda costa impedir o minimizar "perniciosas" influencias laicas, en el marco de un proyecto de unificación pan-islámica cuidadosamente trazado.

El actual momento de "resignación" experimentado por los ciudadanos, resultante de los sucesivos y catastróficos actos terroristas llevados a cabo por todo el Mundo, se constituye una oportunidad inigualable para la implementación de nuevos modelos de lucimiento, conduciendo a políticas criminales más agresivas y eficaces. Importa además prever que, en ninguna circunstancia, se vuelva a modelos agotados de gobernación.

Identificados que están los riesgos, es importante invertir en una efectiva política de integración de las comunidades migrantes, en cooperación directa con sus líderes religiosos, en el respeto de sus tradiciones sin, sin embargo, permitir cualquier violación de derechos, libertades y garantías ejercidas en nombre de interpretaciones erróneas de los libros religiosos. A no ser así, se corre el riesgo de estar creando incubadoras, adoctrinadas por los fundamentalistas chiitas, para quienes Europa es actualmente *dar hal harb* (tierra de guerra), cuyas consecuencias para la paz europea y sobre todo para el actual modelo de la vida occidental, son incalculables.

En esta reflexión se presentan, os autores parten de un estudio demográfico sobre la demografía ibérica, en el que un de ellos fue coautora, para un análisis de los contornos de la relación entre demografía y seguridad, dando especial énfasis a los vectores de seguridad más directamente ligados a las políticas públicas de integración de los inmigrantes. Este ejercicio ha permitido identificar a los grupos que, tanto a nivel externo como interno, pueden constituir desafíos a la seguridad de los Estados ibéricos, la evolución de los flujos migratorios y sus respectivas características en el horizonte temporal de 2030 y es parte integrante del proyecto Sin4Security, solución tecnológica de apoyo a la decisión, en el ámbito de las políticas de seguridad pública, basada en el

desarrollo de un modelo de SIG y en la preparación de escenarios demográficos, contribuyendo a exponer la eficacia de los modelos de seguridad público.

PhD André Inácio

PhD Teresa Rodrigues Ferreira